

SACRIFICIO

Eduardo Escobar

Esta noche como todas las noches, a las once en punto
después de la última campanada de mi reloj de arpas
decapitaron de un tajo, en el segundo piso
a la misma mujer,

y como todos los días
ella lo soportó en un silencio digno y claro
como quien obedece a un ritual,
emitiendo apenas un pequeño gemido

Como todas las noches a las once en punto
hoy
oí caer la cabeza de una mujer
con el mismo golpe amortiguado de siempre

sin decir un sí es no es sin protestar
sin hacer una tragedia de una liturgia necesaria
De un sacrificio inapelable

Y yo apagué la luz de la luna de la lámpara del nochero
como hago noche tras noche
compadecido, pero también más tranquilo
Porque
no se qué pasaría si algún día dejara de suceder

y perdonaran a esa mujer en el segundo piso
Y no cayera a las once en punto de la noche
su cabeza
como una bola de sebo
esparciendo un olor de azúcar quemada

Mientras el eco del último toque de las once
se disuelve
y en algún patio del barrio recogido aletea
victorioso
el mismo maldito gallo de siempre
y el verdugo se aleja, cojeando, pero feliz
contando las sórdidas monedas de sus honorarios
bien ganados



LA LUZ VIENE DE TI

Giovanni Quessep

La luz viene de ti, de tu memoria,
los almendros del patio florecido
vienen de ti, la ausencia que nombramos
Como la luna,

El tiempo que transcurre por la fuente
su cristal y su forma innumerable
como el arco del cielo en que se fuga
su transparencia.

Sólo tú vienes de ti misma; el aire
más profundo te nombra; el tiempo pasa
como los sueños de la madrugada
no permanece.

Te creas a ti misma, eres por siempre
tu manantial, tu llama de amor viva
donde el alma se quema y resucita
en sus colores.

A ti sólo se llega en el desvelo
como a la mar de azul que no se alcanza
sino cuando el abismo y el silencio
dice tu nombre.

Donde comienza el reino de los pájaros,
donde se canta lo que nadie sabe,
donde la soledad se vuelve música
eres tú misma.



SONETOS CHOLOS

Jotamario Arbeláez

I

Pobre César Vallejo, pobre César
Vallejo el de los versos vallejianos,
se moría sin cesar, y llegó a viejo
bajo dos pies de tierra con pies planos.

Tropezó lloviznando por las calles
de espantosa gramática sombrero
en mano y mano a mano con los ayes
del león en su cena de cordero.

Yo le traigo cartuchos de papel
que deberán gustarle mucho a él
porque a nadie le gustas estas flores.

Y que –el dios me perdone– si hay honores
que se deban a Dios y a los poeta
es bendecirlos con las manos quietas.

II

Yo conocí a Vallejo en el asilo
de locos que asolaba dariolemos
desenredando la madeja de hilo
de los versos enfermos que leemos.

Y volví a conocerlo en el cuartucho
donde gonzaloarango sin zapatos
se proponía volver un cucurucho
este mundo y lanzar su: ¡Al agua patos!

Y no me fue ya más desconocido
ni en la locuacidad del Monje Loco
ni en el comportamiento de Quinientos

Cuatro el poeta al que mejor le ha ido;
pero lo que es conmigo ha sido poco
césar rival peruano en sufrimientos.

1968



POEMA

Elkin Restrepo

En el aeropuerto
abandonaste la sala de espera
y te viniste acá,
al corredor externo,

a distraerte con el aterrizaje y despegue de los aviones,

con quienes disfrazábamos mal
la impaciencia
por el retraso del nuestro.

En un principio eras sólo una desconocida,
mirando por el amplio ventanal;
una más entre el grupo,
disgustado por la demora,

y tuvo que pasar el tiempo

para que, retraído de esa molestia
que ensombrecía el ánimo,

cayera en cuenta de tu presencia.

La situación parecía divertirme,
pues no hay cosa más absurda
que desesperar por lo que ya no tiene modo,

y, atenta al tráfico en la pista, sonreías
pero de una manera leve,
que no alcanzaba a ser irónica,

tal como sonríen las muchachas
en algunos cuadros famosos.

Te observé entonces,
tu aspecto no tenía nada de corriente,
aunque uno podría engañarse
al primer momento,

quizás porque no ibas con los cánones
que ahora estereotipan a las mujeres,

y tu figura, el color de la piel, el óvalo del rostro,
la sensualidad que tu vestimenta dejaba muy en claro,

bien podían ser los de una madona nuestra,

la aún no pintada,

la que habría que modelar una y otra vez
hasta saber a qué rostro de la Belleza
daba rostro la belleza tuya.



LEJANÍA DEL PUERTO

Jaime García Maffla

Lejos ¡Ay, ya del puerto...! ¡Sí, Ay y tan lejos ya!
Y cómo el litoral se va perdiendo,
Pues otro es, eran destino y Norte,
Entre distintos signos, y hacia extrañas Ínsulas...
Pues están, y las hay en la mar alta, en ella,
Con la extrañeza, el extrañamiento
De estaciones, estancias, ataduras por trabajos y días
Interiores en su irse alejando, olas o quejas, sombras
Para en ellas adentrarse, como en su ser, o la pasión
Que se hace duelo íntimo e indescifrable,
Voces desde lo originario,
Lo silencioso, así los mismos ecos suyos,
Para abandonarse en las manos secretas de ese destino otro...
¿Ha partido y que busca en andas de su ser?
No es buscar, ni hallar, ni ir, sí el estar lejos, sobre
Una superficie oscura entre el desamparo todo de las voces,
presagios sobre playas de sólo ajenos labios,
Aún suyos en la conciencia sola del saberse,
De su ir y su ser, dejar de estar e irse, ir... ¿A dónde...?
Hacia aquello que hará su íntima verdad,
Sí, sólo tras la partida, y en ella el encontrarse.
Lejos del puerto, pues y otra vez así, sin don alguno
O dónde, sin ningún adónde,
Paraje que es de aquello que no puede mostrarse,
Ni a otra distancia en ciernes, cercos de hielo y vuelos,
Ni será alcanzado por la caza que a ellos no alcanza,
Salvo en el dejarse, o en otro ser lo dejado, lo ofrecido,
Con el cifrado viaje del tiempo por la luz,
Por iluminaciones, ondas, voces, ecos de un llamado
Si la historia entera de la ausencia de todo corazón
Bien podría dibujarse en la quilla de un buque
Cuando al ir alejándose va haciéndose aquello que era si lo fue:
Alma, herida, ala, latido y duelo, caricia o iris, manos que se pierden.



LENGUA/JE

Pedro Arturo Estrada

Con todas las palabras
y sin ellas

el hambre y la sed
adelantando bocas

besos
mordeduras

La respiración apurada
del fuego

el deseo
que como es arriba es abajo

ansiosamente y sin pausa

mientras llueve allí afuera
en el país de nunca

en el silencio cuajado de gritos
y signos

de vivos y muertos
en todas las lenguas

y en mi propia lengua

con toda mi lengua
-te amo.



TELARAÑAS

Orlando Gallo Isaza

Ya no esperaba yo más cambios en mi vida
Hasta que mamá murió.

No puedo negarlo, desde entonces
Se hizo más triste el mundo,
Apareció por fin el descampado.

La vista de su pesado cuerpo inerte
Solivado por esos dos hombres de finos bigotitos
Y uñas impecables
Resultó tan...contundente
Frente a los sueños, frente a las teorías,
Y de un patetismo que bordeó el mal gusto.

Mi pequeña obstinada rutina
Continuó sin embargo
Impertérrita,

Salvo por un detalle:

Por el veloz y traicionero entramado
De las telarañas
Construidas y disueltas por la noche
En los marcos de las puertas
De mi pieza y del baño:

Ese casi imperceptible obstáculo en lo oscuro,
En el rostro,
Como una caricia.

